



LA FELICIDAD EN LA ÉTICA PLATÓNICA

1.-La vida feliz.....	2
2.-La virtud, camino hacia la felicidad.	3
2.1.-División de las virtudes.	5
Bibliografía.....	7

1.-LA ÉTICA EN PLATÓN

La ética en Platón guarda una estrecha relación con su visión antropológica y metafísica: Alma y cuerpo constituyen dos elementos no sólo distintos, sino irreconciliables entre sí: el cuerpo es la cárcel del alma, el lugar donde ésta se hace esclava de lo material y lo pasional. Mientras el hombre permanezca ligado a su cuerpo, se encontrará incapacitado para la felicidad y para el verdadero conocimiento. Alcanzar estos sólo será posible si dominamos nuestra parte material.

Dentro de sus obras, especialmente *Gorgias*, *Protágoras* y *República*, Platón manifiesta las controversias entre dos clases de vida que buscaban la primacía: la entregada al placer y la consagrada a la sabiduría y a la práctica de la virtud. Platón nunca aceptó la doctrina hedonista, derivada de la imprecisión de las doctrinas socráticas, como ideal de vida, que ponía al placer como Sumo Bien, sino por el contrario, se inclina hacia el ascetismo y la mortificación, expresándolo en el *Fedón* y en *República*, donde, en ésta última, condena de manera enérgica la vida entregada al placer y propone un ideal que se base en la virtud y en el cultivo de la sabiduría. Sin embargo, en el *Filebo*, Platón trata de regular y someter el placer a la medida de la razón, ya sin condenarlo, aunque terminantemente queda excluido como Sumo Bien, dada su inestabilidad e insuficiencia y sólo se considera un bien particular de la parte más baja del hombre, quien, de entregarse al placer sensible completamente, quedaría reducido a una vida meramente animal y no humana, ya que si bien, el hombre posee un cuerpo material, tiene también un alma inteligente.

Tal inteligencia tampoco es pura, sino que comparte y se mezcla proporcionadamente con el placer. Este se ha de purificar y dosificar según tenga que entrar en la vida feliz junto con la sabiduría, conforme a una escala de bienes, adecuada a las notas esenciales del Bien, según la mentalidad griega: la medida, la verdad y la belleza. Cinco son los grados de la escala:

- La medida, la moderación, lo convincente
- La proporción, la belleza, la perfección.
- La mente y la inteligencia.
- Las ciencias, las artes y las opiniones rectas
- Los placeres puros, sin mezcla de dolor.

“La mezcla dosificada de placer y sabiduría, armonizados en la vida virtuosa, darán por resultado la felicidad de que el hombre es capaz en este mundo”.

Por otra parte, hay que considerar el objeto de la ciencia: el Ser inmutable, necesario e ilimitado, que constituye a la vez el Bien absoluto, al cual tiende la vida virtuosa y en la cual la felicidad suprema del hombre encuentra su consistencia.

La moral de Platón se eleva gracias a su teoría de la Ideas, consideradas el Bien Supremo, así como por la creencia de la inmortalidad del alma, orientando la conducta del hombre, no sólo a la práctica de la virtud, sino también al cultivo de la Filosofía, de la Dialéctica, específicamente. En esto consiste la felicidad del hombre en esta vida, de tal manera que *“el justo conserva su virtud, su libertad y su felicidad incluso en medio de los mayores tormentos”*, estableciendo el orden, la armonía y el equilibrio en todo su ser, sometiéndolo a la razón.

2.-LA VIRTUD CAMINO HACIA LA FELICIDAD.

¿Qué entiende Platón por virtud? Para explicarla comienza recuperando la concepción tradicional que relacionaba la ley, la justicia y la virtud con un orden ontológico, permanente, objetivo y divino: el ser. Uniendo esto a su propia doctrina sobre el alma, la divinidad y las Ideas subsistentes, Platón plantea los siguientes criterios para determinar la virtud en su naturaleza:

La virtud como armonía.

Partiendo del concepto de Justicia que tiene por función *“introducir la armonía entre los elementos múltiples y contrarios que integran el compuesto humano, unificándolos y sometiéndolos a la razón”*, imitando la armonía cósmica que rige todo el Universo, haciendo de ésta la norma trascendente de la virtud.

La razón no tiene más que un camino a seguir en sus indagaciones; mientras tengamos nuestro cuerpo, y nuestra alma esté sumida en esta corrupción, jamás poseeremos el objeto de nuestros deseos; es decir, la verdad, ni lograremos ser felices.

En efecto, el cuerpo nos pone mil obstáculos por la necesidad en que estamos de alimentarle, y con esto, y las enfermedades que sobrevienen, se turban nuestras indagaciones. Por otra parte, nos llena de amores, de deseos, de temores, de mil quimeras y de toda clase de necesidades; de manera que nada hay más cierto que lo que se dice ordinariamente que el cuerpo nunca nos conduce a la sabiduría. Porque ¿de dónde nacen las guerras, las sediciones, los combates? Del cuerpo, con todas sus pasiones. En efecto; todas las guerras no proceden sino del ansia de amontonar

riquezas, y nos vemos obligados a amontonarlas a causa del cuerpo, para servir como esclavos a sus necesidades.

He aquí por qué no tenemos tiempo para pensar en la filosofía; y el mayor de nuestros males consiste que en el acto de tener tiempo y ponernos a meditar, de repente interviene el cuerpo en nuestras indagaciones, nos embaraza, nos turba y no nos deja discernir la verdad. Está demostrado que, si queremos saber verdaderamente alguna cosa, es preciso que abandonemos el cuerpo, y que el alma sola examine los objetos que quiere conocer. Sólo entonces gozamos de la sabiduría, de que nos mostramos tan celosos; es decir, después de la muerte, y no durante la vida. La razón misma lo dicta : porque si es imposible conocer nada en su pureza mientras vivimos con el cuerpo, es preciso que suceda una de estas dos cosas: o que no se conozca nunca la verdad, o que se conozca después de la muerte, porque entonces el alma, libre de esta carga, se pertenecerá a sí misma; pero mientras estemos en esta vida no nos aproximaremos a la verdad sino en razón de nuestro alejamiento del cuerpo, renunciando a todo comercio con él y cediendo sólo a la necesidad.

b) La virtud como salud del alma

En relación con las virtudes del cuerpo (salud, fuerza y belleza), opuestos a los males (enfermedad, debilidad y fealdad), es resultado de la armonía como medida y proporción en la vida humana.

c) La virtud como purificación.

Aquí reaparece con toda vehemencia el **anti-hedonismo platónico**: los placeres materiales y corporales no sólo no conducen a la felicidad, sino que incluso nos la impiden. Virtuoso y feliz será aquel que purifique su alma de las pasiones y "desórdenes" del cuerpo y se vuelque hacia el mundo eidético, el único capaz de realizar humanamente al hombre. *"Purificarse es separar lo más posible el alma del cuerpo, acostumbrar al alma a dejar la envoltura del cuerpo, para concentrarse en sí misma, a solas consigo"*. Las almas, semejantes a los dioses y a las Ideas, de alguna forma, da un sentido profundamente moral al concepto platónico de la vida humana, revistiendo a la virtud con una connotación ascética, catártica y finalista, reprimiendo las pasiones inferiores y purificando, *"para ir desprendiendo el alma del cuerpo, preparándola para el retorno al estado feliz primitivo de contemplación de las realidades eternas del mundo ideal"*.

d) La virtud como imitación de Dios.

Para Platón, asemejarse a Dios es huir del mundo de las apariencias y de la mutación, haciendo justo y santo por medio de la sabiduría, en lo posible, obteniendo la felicidad de los hombres divinos; tal es el premio de la vida del filósofo. *“El hombre que cultiva el amor de la verdad y de la sabiduría y se ejercita en pensar cosas inmortales y divinas debe participar de la inmortalidad y de la felicidad de Dios”*. La virtud es la expresión más perfecta de religiosidad.

e) Las Ideas, norma de la vida virtuosa.

La Idea de Bien, que es la medida más exacta para discernir lo bueno y lo malo, determina el sentido práctico y finalista de la conducta humana. El Bien absoluto, constituido por el Ser necesario e ilimitado, es la tendencia de la vida virtuosa, en cuya contemplación se encuentra la aspiración más alta del hombre: la felicidad suprema

2.1.-DIVISIÓN DE LAS VIRTUDES.

Platón no logró sistematizar las virtudes y los vicios, como lo hizo Aristóteles, quien clasificó virtudes intelectuales y morales. Conforme a la división aristotélica, las virtudes mencionadas por Platón se ordenan de la siguiente manera:

- **Virtudes intelectuales:** prudencia, conocimiento, conocimiento intelectual, ciencia, sabiduría, comprensión o hacerse cargo, buen consejo.

- **Virtudes morales:** justicia, templanza o moderación, fortaleza o valor, dominio de sí mismo, piedad o justicia para con los dioses; alegría, buen humor, magnificencia, arte y habilidad industriosa.

- **Vicios:** estupidez, ignorancia, intemperancia, injusticia, perjuicio o daño, cobardía, arrogancia, insolencia o mal humor, bajeza, maldad, adulación, envidia y descontento o incomodidad.

Entre las fundamentales, menciona a la Justicia, si se entiende como la armonía entre las distintas partes integrantes del compuesto humano; mientras que, si se considera el fin último al que tiende y se orienta la acción virtuosa y la conducta humana, conforme a su consecución, entonces la Prudencia y la Sabiduría toman mayor relevancia entre las virtudes. *Por tanto, se puede dividir las virtudes de la siguiente manera:*

a) Justicia, que tiene por objeto *“poner orden y armonía en el conjunto, asignando a cada parte la función que le corresponde dentro de la totalidad”* Tal orden es reflejo del Universo y del mundo de las Ideas.

b) Prudencia o Sabiduría, virtud propia del alma racional, teniendo por objeto las cosas divinas, además de *“poner orden en los pensamientos, disponiendo el alma para huir del mundo engañoso de las apariencias y prepararla para la contemplación de las realidades superiores”*.

A la doctrina que equipara sabiduría y virtud se la denomina **intelectualismo ético** y ya fue formulada por Sócrates, en un intento de superación del relativismo de los Sofistas. Los conceptos morales no son fruto de una convención o pacto entre hombres, ya que se refieren a realidades existentes y permanentes (ideas) que son independientes de la razón y la voluntad humanas. Sin embargo, es a través de la razón como el hombre puede tomar contacto con la realidad moral, realizándola en su persona.

A la manera socrática, afirma que sólo el sabio es el virtuoso, porque únicamente conociendo qué es la virtud, es decir, la idea a la que se refiere el concepto "virtud", hay posibilidad de serlo en la vida práctica. El saber y la virtud coinciden y se necesitan recíprocamente

c)) Fortaleza o valor, que regula las acciones del alma de las pasiones nobles y generosas, *“haciendo que el hombre se sobreponga al sufrimiento y al dolor, sacrificando los placeres cuando es necesario para el cumplimiento del deber”*.

d) Templanza. Implica serenidad, armonía, dominio de sí mismo, regulando los actos concupiscibles, liberando de las bajas inclinaciones naturales y groseras que perturban la paz del alma, que aprende a liberarse del cuerpo. *-La templanza -repuse- es un orden y dominio de placeres y concupiscencia según el dicho de los que hablan, no sé en qué sentido, de ser dueños de sí mismos; y también hay otras expresiones que se muestran como rastros de aquella cualidad. y en otro lugar dice: “Pero lo que me parece --dije- que significa esa expresión es que en el alma del mismo hombre hay algo que es mejor y algo que es peor; y cuando lo que por naturaleza es mejor domina a lo peor, se dice que «aquél es dueño de sí mismo», lo cual es una alabanza, pero cuando, por mala crianza o compañía, lo mejor queda en desventaja y resulta dominado por la multitud de lo peor, esto se censura como oprobio, y del que así se halla se dice que está dominado por sí mismo y que es un intemperante.”* (República)

BIBLIOGRAFÍA

- Frederick Copleston, *Ha de la Filosofía*, Vol., I, ed. Ariel 1981
- Ana María Andaluz, *Ha de la filosofía a través de los textos*, ed., Edelvives 1991.”
- “*Antología y Comentarios de textos*, Alhambra 1982.
- J, Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, ed. Ariel, 1994
- Carlos Roser, “*Plató, La República*”, ed. Dialogo, 2009.
- Platón, Diálogos*, *Grandes pensadores*, Ed. Gredos, Madrid 2011